

CUARTO BLOQUE TEMÁTICO: VIRTUDES Y VALORES DE LA ESPIRITUALIDAD FILIPENSE.

NUESTRA IDENTIDAD ESPIRITUAL A EXAMEN

Vivir como religiosas en seguimiento, con una espiritualidad basada en el evangelio, las constituciones, la doctrinas y testimonio de vida de san Felipe Neri, NN. PP. Fundadores, y la de tantas hermanas santas que nos han precedido.

ESO ES IDENTIDAD Y CAMINO DE SANTIDAD

OBJETIVO. Crecer en nuestro Camino Espiritual para ser más coherentes con nuestra opción de vida y testimonio en el lugar donde nos estamos entregando al proyecto del Reino de Dios, como Consagradas y Filipenses.

Ficha 17. MUJERES ORANTES (ESPIRITU DE ORACIÓN, contar con la acción del Espíritu Santo)

“Trato familiar con la Palabra”

LA ORACIÓN BASE DE NUESTRA ESPIRITUALIDAD COMO CONSAGRADAS Y FILIPENSES



I.- PALABRA DE LA IGLESIA

1.1.- Elementos esenciales de la doctrina de la iglesia sobre la vida religiosa. La oración

Dirigidos a los institutos dedicados a obras apostólicas.

31 de mayo de 1983

La vida religiosa no se puede sostener sin una profunda vida de oración, individual, comunitaria y litúrgica. El religioso, que abraza una vida de total consagración, está llamado a conocer al Señor resucitado con un conocimiento ferviente y personal y a conocerle como a uno con el cual se está personalmente en comunión: «Esta es la vida eterna: conocer al único Dios verdadero y a Jesucristo a quien Él ha enviado» (Jn 17, 3). Su conocimiento en la fe trae consigo el amor: «aun sin verle le amasteis y sin verle todavía os alegráis ya con gozo tan glorioso que no se puede describir (1 Pt 1, 8). **Este gozo de amor y conocimiento, se produce de muchas maneras, pero fundamentalmente, y como medio necesario y básico, a través de encuentros personales y comunitarios con Dios en la oración.** Aquí es donde el religioso encuentra «la concentración de su corazón en Dios» (DmC 1), que unifica vida y misión.

Así como ocurrió con Jesús, en cuya vida la oración como acto diferenciado, ocupó un espacio amplio y esencial, el religioso necesita orar para ahondar su unión con Dios (cf. Lc 5, 16). La oración es, además, una condición necesaria para proclamar el Evangelio (cf. Mc 1, 35-38). Viene a ser el contexto de todas las decisiones y acontecimientos importantes (cf. Lc 6, 12-13). También como en Jesús, el hábito de oración es necesario si el religioso quiere lograr aquella visión contemplativa de las cosas por la que Dios se revela, por la fe, en los acontecimientos ordinarios de la vida (cf. DmC 1). Esta es la dimensión contemplativa que Iglesia y mundo tienen derecho a esperar del religioso, por el hecho de su consagración. Dimensión que debe ser robustecida con tiempos prolongados, dedicados exclusivamente a la adoración del Padre, a amarle y a ponerse silenciosamente a su escucha. Por esta razón, Pablo VI insistía: «La fidelidad a la oración diaria sigue siendo siempre una necesidad fundamental para el religioso. La oración debe tener un lugar preferencial en vuestras constituciones y en vuestras vidas» (ET 45).

Ficha 17. Punto 1

- ¿Crees firmemente en la oración como la columna que sostiene tu vida Consagrada??
- ¿En que lo manifiestas?
- ¿Buscas los ratos personales de oración como algo imprescindible en tu vida?
- ¿Dónde encuentras la dificultad para ser fiel a esta necesidad y compromiso en tu vida como consagrada?

Al decir « en vuestras constituciones », Pablo VI nos recuerda que para el religioso la oración no es sólo volverse la persona amorosamente hacia Dios, sino también una respuesta comunitaria de adoración, intercesión, alabanza y acción de gracias, que debe ser regulada en forma estable (cf ET 43). No puede dejarse al caso. A nivel de cada instituto, de cada provincia y de cada comunidad, son necesarias normas concretas para que la oración adquiera profundidad y madurez en la vida religiosa, individual y comunitariamente. Sólo a través de la oración será capaz el religioso, en último término, de responder a su consagración; pero la oración comunitaria tiene una función importante en orden a proporcionar el necesario apoyo espiritual. Cada religioso tiene derecho a ser ayudado por la presencia y ejemplo de los otros miembros de la comunidad en oración. Cada uno tiene el privilegio y la obligación de orar con los otros y de participar con ellos en la liturgia, que viene a ser el centro unificador de sus vidas. Esta ayuda mutua estimula el esfuerzo por vivir la vida de unión con el Señor, a la cual los religiosos son llamados. « La gente tiene que sentir que alguien está obrando a través de ti. En la medida en que vives tu total consagración a Dios, estás comunicando algo de El y es El en último término Aquél por quien el corazón humano está suspirando » (Juan Pablo II, Altötting)

Ficha 17. Punto 2

- ¿Qué valor das a la oración comunitaria?
- ¿Qué aportas en ella?
- ¿Que recibes en esa experiencia?



I.2 EL COMPROMISO DE LA ORACIÓN EN LA VIDA CONSAGRADA

La tradición cristiana siempre ha puesto en un lugar destacado la contemplación como expresión altísima de la vida espiritual y momento culminante del proceso de la oración. El acto de contemplación da plenitud de significado a la vida religiosa, cualquiera que sea, como consecuencia de la especial consagración que constituye la profesión de los consejos evangélicos. En virtud de esta consagración, la vida religiosa es —y no puede menos de ser— vida de oración y, por tanto, de contemplación, incluso cuando, en el enfoque de la espiritualidad y en la práctica, el tiempo atribuido a la oración no es exclusivo ni predominante.

Por esto, el Concilio afirma: «los miembros de cualquier instituto, buscando ante todo y únicamente a Dios, han de unir la contemplación, por la que se unen a Dios de mente y corazón, con el amor apostólico» (Perfectae caritatis, 5). Así, el Concilio subraya que la contemplación no solamente es necesaria en los institutos de vida puramente contemplativa, sino también en todos los institutos, incluidos los que se dedican a obras apostólicas que exigen gran empeño. El compromiso de la oración es esencial en toda vida consagrada.

Eso es lo que nos enseña el Evangelio, al que se remite el Concilio. Un episodio evangélico que suele evocar con gran frecuencia al respecto (cf. Perfectae caritatis, 5) es el de María de Betania que, «sentada a los pies de Jesús, escuchaba su palabra». A Marta, que deseaba que su hermana la ayudara en el servicio y por eso solicitaba la intervención de Jesús para impulsarla al trabajo, el Maestro respondió: «María ha elegido la mejor parte, que no le será quitada» (Lc 10, 38 - 42). El significado de esta respuesta es transparente: la mejor parte consiste en escuchar a Cristo permaneciendo cerca de él, con adhesión de espíritu y de corazón. Por eso, en la tradición cristiana, inspirada en el Evangelio, la contemplación goza de una prioridad indiscutible en la vida consagrada. Más aún, el Maestro, en su respuesta, da a entender a Marta que la adhesión a su persona, a su palabra, a la verdad que él revela y transmite de parte de Dios, es lo único (realmente) necesario. Equivale a decir que Dios, y también su Hijo hecho hombre, desea el homenaje del corazón antes que el homenaje de la actividad; y que el sentido de la religión inaugurada en el mundo por Jesús es adorar «al Padre en espíritu y verdad» (Jn 4, 24), como a él mismo le agrada, de acuerdo con lo que enseñó a la samaritana.

En esta prioridad del homenaje del corazón, el Concilio enseña a ver también la respuesta debida al amor de Dios que nos ha amado primero (cf. Perfectae caritatis, 6). Los consagrados, buscados por el Padre de modo privilegiado, están llamados a su vez a buscar a Dios, a dirigir sus deseos hacia el Padre, a entablar contactos de oración con él, a entregarle su corazón con amor ardiente.

Ficha 17. Punto 3

-Reflexiona sobre este texto: ¿Qué te enseña?

-Cómo lo acoges en tu vida diaria

-Comparte tu reflexión en la reunión comunitaria

La intimidad con Dios la realizan en la vida con Cristo y en Cristo. Dice el Concilio: «Procuren con afán fomentar en toda ocasión la vida escondida con Cristo en Dios (cf. Col 3, 3)» (cf. Perfectae caritatis, 6). Es la vida escondida, cuya ley fundamental enuncia san Pablo: pensar «en las cosas de arriba, no en las de la tierra» (Col 3, 2). Este aspecto escondido de la unión íntima con Cristo se revelará en su profunda verdad y belleza cuando nos encontremos en el más allá.

Sobre la base de esta razón esencial de la vida consagrada, el Concilio recomienda: «Los miembros de los institutos (religiosos) deben cultivar con asiduo empeño el espíritu de oración y la oración misma» (Perfectae caritatis, 6). Baste aquí explicar que el espíritu de oración se identifica con la actitud del alma que tiene sed de la intimidad divina y se esfuerza por vivir en esa intimidad, con entrega total. Esta actitud se expresa en la oración concreta, a la que se dedica cierto tiempo cada día de la vida.

También en esto se imita a Jesús que, incluso en el período más intenso de su ministerio, reservaba momentos para el diálogo exclusivo con el Padre en la oración solitaria (cf. Mc 1, 35; Lc 5, 16; 6, 12).

Ficha 17. Punto 4

¿Crees realmente en la necesidad ineludible de la oración:

- *Para sostener tu opción de vida.*
- *Para mantener relaciones fraternas*
- *Para dar sentido y fortaleza a tu servicio pastoral*
- *Para afrontar con paciencia las dificultades y sufrimientos y ser feliz?*
- *Si crees en ello, ¿cómo lo cuidas? ¿Estas satisfecha de tus prioridades y coherencia en ello.?*
- *¿Como repercute el vivir desde la oración o no, en la vida de la Congregación.?*
- *Analiza, se sincera contigo misma y confronta tu reflexión con las Hermanas.*

Ya se sabe que en la tradición cristiana se suelen distinguir varias formas de oración y, en particular, la oración en común y la oración solitaria. Ambas son útiles y generalmente están prescritas. Tal vez hay que evitar siempre que la oración común haga perder el hábito de la oración solitaria, o que ésta predomine hasta el punto de eliminar o quitar valor a la oración común. Un auténtico espíritu evangélico de oración regula ambas formas, de acuerdo con una dosificación benéfica para el alma, que los fundadores y los legisladores de los institutos religiosos establecen en sintonía con la autoridad de la Iglesia.

Lo mismo se puede decir acerca de la distinción entre la oración vocal y la oración mental, llamada simplemente oración. En realidad, toda oración debe ser plegaria del corazón.

Jesús recomienda la oración humilde y sincera: «Ora a tu Padre, que está en lo secreto» (Mt 6, 6), advirtiendo que no es la palabrería lo que hará que Dios nos escuche (cf. Mt 6, 7). Pero también es verdad que la oración interior, por la misma naturaleza del hombre, tiende a expresarse y manifestarse en palabras, en gestos y en un conjunto de actos de culto externo, cuya alma sigue siendo siempre la plegaria del corazón.



El Concilio señala también las «genuinas fuentes de la espiritualidad cristiana» y de la oración (Perfectae caritatis, 6): son la sagrada Escritura, cuya lectura y meditación sugiere para poder entrar más a fondo en el misterio de Cristo y la liturgia, sobre todo la celebración eucarística, con la riqueza de sus lecturas, la participación sacramental en la ofrenda redentora de la cruz y el contacto vivo con Cristo, alimentó y bebida, en la Comunión. Algunos institutos promueven también la práctica de la adoración eucarística, que favorece la contemplación y la adhesión a la persona de Cristo, y ayuda a testimoniar el atractivo que su presencia ejerce sobre la humanidad (cf. Jn 12, 32). Son dignos de alabanza y de imitación.

Ya se sabe que hoy, al igual que en el pasado, hay institutos «puramente contemplativos» (Perfectae caritatis, 7). Conservan una misión importante en la vida de la Iglesia, aunque el apostolado activo sea una urgente necesidad en el mundo de hoy. Es el reconocimiento concreto de la palabra de Cristo sobre lo único necesario. La Iglesia tiene necesidad de esta oración de los contemplativos para crecer en su unión con Cristo y obtener las gracias necesarias para su desarrollo en el mundo. Por consiguiente, los contemplativos, los monjes, los monasterios de clausura son también testigos de la prioridad que la Iglesia atribuye a la oración y de la fidelidad que quiere que se mantenga a la respuesta dada por Jesús a Marta sobre la mejor parte elegida por María.

Ficha 17. Punto 5

-Por tu experiencia personal ¿qué tipo de oración te ayuda y satisface más.?
 -Dedicas tiempo a otras formas de orar. Si, No ¿por qué?
 ¿Qué aporta a tu proceso espiritual la Liturgia de las Horas? ¿Por qué?
 ¿Qué aporta a tu proceso espiritual la Eucaristía? ¿Por qué?
 ¿Qué aporta a tu proceso espiritual los Retiros? ¿Por qué?
 ¿Qué aporta a tu proceso espiritual los Ejercicios anuales?
 ¿En qué te has visto transformada a través de los años, por el cultivo de estas experiencias de oración? Reflexiona y comparte.

I.3.- Extractos de "Contemplad" la 3ª carta circular que publico la CIVCSVA (Congregación para Institutos de Vida Consagrada y Sociedades de Vida Apostólica) como propuesta de reflexión y animación con motivo del Año de la Vida Consagrada.

Dirigir la mirada a lo más profundo de nuestro vivir, esclarecer el motivo de nuestro peregrinar en busca de Dios, interrogar la dimensión contemplativa de nuestros días, para reconocer el misterio de gracia que nos constituye, nos apasiona y nos transfigura.

El papa Francisco nos llama con solicitud a volver la mirada de nuestra vida hacia Jesús, pero también a dejarnos mirar por él, para «redescubrir cada día que somos depositarios de un bien que humaniza, que ayuda a conducir una vida nueva». Nos invita a ejercitar la mirada del corazón porque «el amor auténtico es siempre contemplativo». Sea la relación teologal de la persona consagrada con el Señor (confessio Trinitatis), sea la comunión fraterna con aquellos que están llamados a vivir el mismo carisma (signum fraternitatis), sea la misión como epifanía del amor misericordioso de Dios en la comunidad humana (servitium caritatis), todo ello tiene que ver con la búsqueda nunca acabada del rostro de Dios, a la escucha obediente de su Palabra, para llegar a la contemplación del Dios vivo y verdadero.

Las diferentes formas de vida consagrada -eremítica y virginal, monástica y canonical, conventual y apostólica, secular y de nueva fraternidad- beben en la misma fuente de la contemplación; en ella cobran fuerzas y recuperan vigor. En ella encuentran el misterio que las habita y la plenitud para vivir la cifra evangélica de la consagración, de la comunión y de la misión. Esta carta -que se coloca en línea de continuidad con la Instrucción La dimensión contemplativa de la vida religiosa (1980), con la Exhortación apostólica postsinodal Vita Consecrata (1996), con la Carta apostólica Novo millenni ineunte (2001) y las Instrucciones Caminar desde Cristo (2002) y Faciem tuam, Domine, requiram (2008)- os llega, por tanto, como una invitación abierta al misterio de Dios, fundamento de toda nuestra vida. Una invitación que abre un horizonte nunca alcanzado y nunca completamente experimentado: nuestra relación con el secreto de Dios viviente, el primado de la vida en el Espíritu, la comunión de amor con Jesús, centro de la vida y fuente continua de toda iniciativa³ experiencia viva que pide ser compartida. Resuena el deseo: Ponme como sello sobre tu corazón (Cant 8,6).

Ficha 17.Punto 6

- ¿Te sientes preparada y practicas la oración contemplativa?
 -¿Crees en su valor transformador?
 -¿Te dejas en El, te dejas conducir por El?
 -¿Sientes especial dificultad para esta forma orante por excelencia?? Si, No, ¿Por qué?



Que el Espíritu Santo, el único que conoce y mueve nuestra intimidad, intimior intimo meo, nos acompañe en la verificación, en la edificación y en la transformación de nuestra vida, para que sea acogida y júbilo de una Presencia que nos habita, deseada

y amada, verdadera confessio Trinitatis en la Iglesia y en la ciudad humana: «Nosotros nos disponemos a recibirlo con tanta mayor capacidad cuanto mayor es la fe con la que creemos, la firmeza con la que esperamos y el ardor con el que deseamos».

El grito místico que reconoce al Amado –Eres el más hermoso de los hombres (Sal 45,3)-, como potencia de amor fecunda a la Iglesia y recompone en la ciudad humana los fragmentos dispersos de la Belleza.

«Por las calles y las plazas buscaré al amor de mi alma». (Cantar de los cantares 3,2)

Quien ama está impregnado por un dinamismo, experimenta el carácter pascual de la existencia, acepta el riesgo de la salida de sí mismo para alcanzar al otro -no solo en el espacio externo, sino también en su interioridad- y descubre que el bien propio consiste en habitar en el otro y El amor dirige hacia el otro una mirada nueva, de especial intimidad, en virtud de la cual el otro no pertenece al plano de las ideas, no se queda en el umbral, sino que accede al microcosmos del propio sentir, de tal modo que se transforma en el amado de mi vida (Cant. 3,2), al que busco.

A la luz del Cantar la vida consagrada aparece como una vocación al amor que tiene sed de Dios vivo (Sal 42,3; 63,2), que enciende en el mundo la búsqueda del Dios escondido (1Crón 16,11; Sal 105,4; Is 55,6; Aro 5,6; Sof 2,3) y que lo reconoce en los rostros de los hermanos (Mt 25,40) . Es allí donde Dios encuentra el espacio para plantar su tienda (Ap. 21,3); en la oración o en la hondura del corazón donde Dios ama vivir (Gál 2,20). Los hombres y las mujeres consagradas van hacia Cristo para escuchar sus palabras que son espíritu y vida (Jn 6,63), encontrándolo en los lugares sagrados, y también por las calles y las plazas (Cant 3,2) , para hacer del encuentro personal con su amor una pasión que interceda en la historia.

Ficha 17. Punto 7

¿Si nuestra oración es pobre, y no nos transforma ¿por qué será?

¿Qué me pasa?

¿Qué me falta??

¿Cómo mejorar?

Reflexiona profundamente sobre esto y comparte lo que quieras con las Hermanas en la reunión comunitaria. Compartir es dar y recibir al Espíritu

Vida consagrada, statio orante en el corazón de la historia

«Espero que toda persona de vida consagrada se pregunte sobre lo que Dios y la humanidad de hoy piden. Solo con esta atención a las necesidades del mundo y con la docilidad al Espíritu, la vida Consagrada será en un auténtico Kairós, un tiempo de Dios lleno de gracia y de transformación».



Es un interrogante que resuena en cada uno de nosotros. El Papa ofrece una primera respuesta: «Experimentad y demostrad que Dios es capaz de colmar nuestros corazones y hacernos felices, sin que tengamos necesidad de buscar nuestra felicidad en otro lado “Deseosos de plenitud y siempre en busca de la felicidad, apasionados y nunca saciados de gozo, esta inquietud nos aúna.

La vida consagrada, caracterizada por la búsqueda constante de Dios y por la continua revisión de su identidad, respira las instancias y el clima cultural de este mundo, que habiendo perdido la conciencia de Dios y de su presencia eficaz en la historia, corre el riesgo de no reconocerse a sí mismo. Vive un tiempo no solo de desencanto, desacuerdo e indiferencia, sino también que para muchos es un tiempo de desorientación: se dejan vencer por la renuncia a la búsqueda del significado de las cosas, son verdaderos naufragos del espíritu.

En este tiempo la Iglesia -y dentro de ella la vida consagrada- está llamada a testimoniar que «Dios sí existe, que es real, que es viviente, que es personal, que es providente, que es infinitamente bueno, más aún, no solo bueno en sí sino inmensamente bueno para nosotros, nuestro creador, nuestra verdad, nuestra felicidad, de tal modo que el esfuerzo de fijar en Él la mirada y el corazón, que llamamos contemplación, viene a ser el acto más alto y más pleno del espíritu, el acto que aún hoy puede y debe jerarquizar la inmensa pirámide de la actividad humana».

Es esta la tarea confiada a la vida consagrada: testimoniar -en nuestro tiempo- que Dios es la felicidad. Fijar en Él la mirada y el corazón nos permite vivir en plenitud.



Ficha 17. Punto 8

*-Estamos llamadas a ser testigos “creyentes”, “testigos de Fe”,
-Debiéramos ser referentes en nuestro entorno como mujeres consagradas y orantes. ¿Lo somos? Sí, No ¿por qué?*

El término «contemplar» es usado en el lenguaje cotidiano para indicar el detenerse largamente a mirar, el observar con atención algo que suscita maravilla o admiración: el espectáculo de la naturaleza, el cielo estrellado, un cuadro, un monumento, un paisaje. Esta mirada, descubriendo la belleza y saboreándola, puede ir más allá de lo que se está contemplando y estimular la búsqueda del autor de la belleza (cf Sab 13,1-9; Rom 1,20). Es mirada que contiene en sí algo que va más allá de los ojos: la mirada de una madre al hijo que duerme en sus brazos, o la mirada de dos ancianos que después de una larga vida vivida juntos siguen amándose. Es una mirada que comunica intensamente, expresa una relación, narra lo que uno es para el otro.

El hombre bíblico es consciente de la amorosa iniciativa y liberalidad de Dios también en otro ámbito: el don de la Palabra. La iniciativa de Dios que se dirige a su creatura, entreteje con ella un diálogo, la involucra en aquella relación personal de reciprocidad que es la alianza -Yo para ti y tú para mí- no es un «dato» que se da por descontado, al cual uno se pueda acostumbrar. Es una revelación sorprendente ante la cual simplemente «estar» en actitud de receptividad y reconocimiento.

La contemplación es: «Mirada de fe fijada sobre Jesús», según las simples palabras del campesino de Ars a su santo párroco: “Yo lo miro y él me mira”. Santa Teresa de Jesús, del mismo modo, explica: “Como acá si dos personas se quieren mucho y tienen buen entendimiento, aun sin señas parece que se entienden con solo mirarse. Esto debe ser aquí, que sin ver nosotros cómo, de en hito en hito se miran estos dos amantes, como lo dice el Esposo a la Esposa en los Cantares; a lo que creo, lo he oído que es aquí».

La contemplación es, entonces, la mirada del hombre a Dios y a la obra de sus manos (cf Sal 8,4). Es, con palabras del beato Pablo VI, «el esfuerzo de fijar en Él la mirada y el corazón, [...] y el acto más valioso y más pleno del espíritu».

Las personas consagradas están llamadas -tal vez hoy más que nunca- a ser profetas, místicas y contemplativas, a descubrir los signos de la presencia de Dios en la vida cotidiana, a convertirse en interlocutores sabios, que saben reconocer las preguntas que Dios y la humanidad ponen en los surcos de nuestra historia. El gran desafío es la capacidad de «continuar «viendo» a Dios con los ojos de la fe, en un mundo que ignora su presencia».

La vida misma, tal como es, está llamada a convertirse en el lugar de nuestra contemplación. Cultivar la vida interior no debe generar una existencia que se sitúe entre



el cielo y la tierra, en el éxtasis y en la iluminación, sino una vida que, en la humilde cercanía a Dios y en la sincera empatía hacia el prójimo, crea y realiza en la historia una existencia purificada y transfigurada.

Dietrich Bonhoeffer usa la imagen del *cantus firmus*, para explicar cómo el encuentro con Dios permite al creyente contemplar el mundo, los hombres y las

tareas a desarrollar con una actitud contemplativa, y esta actitud le permite ver, vivir y degustar en todas las cosas la presencia misteriosa de Dios Trinidad.

Ficha 17. Punto 9

- ¿Crees que crecer en actitud contemplativa exige una formación específica, o más bien es cuestión de aptitud, querer, buscar y practicar?
- El proceso orante en el que tu has sido formada ¿con que modelo de oración se identifica más.?
- ¿Tendríamos que revisar en los procesos formativos, este tema? Si, No ¿por qué.?

El contemplativo un poco a poco, mediante un largo proceso, el trabajar por Dios y la sensibilidad para percibirlo, advierte el rumor de los pasos de Dios en los acontecimientos de la vida cotidiana, se convierte en experto del susurro de una brisa suave (1Re 19, 12) de la cotidianidad donde el Señor se hace presente. La dimensión contemplativa y activa se entrelazan sin que se las pueda separar.

Invitamos a los Consagrados a volver al principio y fundamento de toda nuestra vida: la relación con el Misterio del Dios vivo, el primado de la vida en el Espíritu, la comunión de amor con Jesús, «el centro de la vida y la fuente continua de toda iniciativa», experiencia llamada a ser compartida.

A nosotros, consagrados, nos hará bien recordar que ninguna acción eclesial es evangélicamente fecunda si no permanecemos íntimamente unidos a Cristo que es la vida (cf Jn 15,1,11): Sin mí no podéis hacer nada (Jn 15,5). Quien no permanece en Cristo no podrá dar nada al mundo, no podrá hacer nada para transformar las estructuras de pecado. Se ocupará afanosamente en muchas cosas, tal vez importantes, pero no esenciales (cf Le 10,38,42), con el riesgo de correr en vano.

El Papa Francisco nos anima: «Jesús quiere evangelizadores que anuncien Buena Noticia no solo con las palabras, sino sobre todo con una vida transfigurada por la presencia de Dios [...]. Evangelizadores con Espíritu significa evangelizadores que rezan y trabajan [...]. Es necesario siempre un espacio interior que confiera sentido cristiano al compromiso y a la actividad. Sin momentos prolongados de adoración, de encuentro orante con la Palabra, de diálogo sincero con el Señor, fácilmente las tareas se vacían de significado, se debilitan por el cansancio y las dificultades, y el fervor se apaga. No podemos prescindir del pulmón de la oración».

Ficha 17. Punto 10

- Reflexiona sobre el texto anterior: ¿qué te transmite.?
- Nuestros ámbitos comunitarios, nuestras relaciones y comunicaciones, nuestra forma de realizar la misión...¿facilitan el que crezcamos en “ser más contemplativas.”.?
- ¿Dónde se encuentran habitualmente nuestros obstáculos para ser “mujeres consagradas orantes”.?

La oración en contemplación no justifica, pues, una vida mediocre, repetitiva, tediosa. «Solo Dios basta» para aquellos que siguen a Jesús: es la dimensión intrínseca e indispensable de esta elección. Con «el corazón vuelto hacia el Señor» han caminado los contemplativos y los místicos de la historia del cristianismo. Para las personas

consagradas el seguimiento de Cristo es siempre un seguimiento contemplativo, y la contemplación es plenitud de un seguimiento que transfigura.

Solo quien supera la fatiga de la noche con el nombre del amado en los labios y su rostro impreso en el corazón, seguro del vínculo que los une, puede gustar la fresca alegría del encuentro. El fuego del amor pone en relación vehemente a los dos enamorados que, superado el invierno de la soledad, degustan la primavera de la comunión compitiendo mutuamente para celebrar con pasión y poesía la belleza del otro.

Buscar a Dios significa ponerse en relación con Él y permitir que tal Presencia interrogue nuestra humanidad. Esto supone que nunca estemos satisfechos de lo que hemos alcanzado. Dios nos pregunta incesantemente:

¿Dónde estás? (Gén 3,9) . La búsqueda de Dios exige humildad: nuestra verdad es revelada por la luz del Espíritu y en ella reconocemos que es Dios quien nos busca primero.

«El corazón inquieto es el corazón que no se conforma en definitiva con nada que no sea Dios, convirtiéndose así en un corazón que ama. [...] Pero no solo estamos inquietos nosotros, los seres humanos, con relación a Dios. El corazón de Dios está inquieto con relación al hombre. Dios nos aguarda. Nos busca. Tampoco él des, cansa hasta dar con nosotros. El corazón de Dios está inquieto [...]. Dios está inquieto por nosotros, busca personas que se dejen contagiar de su misma inquietud, de su pasión por nosotros. Personas que lleven consigo esa búsqueda que hay en sus corazones y, al mismo tiempo, que dejen que sus corazones sean tocados por nuestra búsqueda de Dios».

Nuestra búsqueda está llamada a la humildad, puesto que reconocemos en nosotros mismos la presencia de los «ateos potenciales», experimentamos la dificultad de creer, reconocemos en nosotros aquella soberbia autosuficiente y, a veces arrogante, que nos separa de los otros y nos condena. Orar, buscar a Dios requiere atravesar la noche y también permanecer largamente en ella. Descubrir la fuerza de la belleza de un camino de fe que sepa detenerse ante la oscuridad de la duda, sin la pretensión de ofrecer soluciones a toda costa. La fe vivida nos permitirá igualmente testimoniar a Cristo con el lenguaje humilde de quien ha aprendido a habitar la noche y a vivir sus preguntas.



La vida adquiere dirección, sentido, mientras día tras día, oración tras oración, prueba tras prueba, se realiza la peregrinación hacia la respuesta definitiva, hacia la paz del alma.

Ficha 17. Punto 11

- ¿Qué actitudes crees, se deben cultivar en el día a día de nuestra vida para facilitar una vida liderada por la experiencia orante?
- ¿Qué te ayuda a ser cada día más mujer de oración?
- ¿Qué dificulta institucional y comunitariamente para que se den estos procesos de crecimiento y transformación espirituales a los que estamos llamadas como consagradas.?

En nuestro tiempo, marcado por fragilidades e inseguridades, **la contemplación puede desligarse de la fe**, apareciendo únicamente como «lugar» de quietud, de reposo, como espacio emotivo, como satisfacción de una búsqueda de uno mismo que elude compromiso y sufrimiento. La palabra de Dios, la lectura de algunas experiencias de santidad atravesadas por el dolor o por la «noche de la fe», nos ayuda a evitar la tentación de evadir la dureza del camino humano en el proceso espiritual.

¿Teniendo ojos no veis y teniendo oídos no oís? (Mc 8,17,18).

También nosotros, que seguimos a Jesús según el Evangelio, podemos estar sujetos a esta progresiva aridez del corazón. Formalmente fieles, reemergen en nosotros intereses, razonamientos y evaluaciones mundanas. Se apaga la contemplación, se oscurece belleza.

El papa Francisco denuncia continuamente la actitud de vida que él define como mundanidad: «Despojarse de toda mundanidad espiritual, que es una tentación para todos; despojarse de toda acción que no es por Dios, no es de Dios despojarse de la tranquilidad aparente que dan las estructuras, ciertamente necesarias e importantes, pero que no deben oscurecer jamás la única fuerza verdadera que lleva en sí: la de Dios. Él es nuestra fuerza.

Despojarse de lo que no es esencial, porque la referencia es Cristo» . En *Evangelii gaudium* advierte: «La mundanidad espiritual, que se esconde detrás de apariencias de religiosidad e incluso de amor a la Iglesia, es buscar, en lugar de la gloria del Señor, la gloria humana y el bienestar personal. Es lo que el Señor reprochaba a los fariseos: ¿Cómo podéis creer vosotros, que aceptáis gloria unos de otros, y no buscáis la gloria que viene del único Dios? (Jn 5,44). Es un modo sutil de buscar sus propios intereses y no los de Cristo Jesús (Flp 2,21)».

No se avanza en el camino espiritual sin abrirnos a la acción del Espíritu de Dios mediante la fatiga de la ascesis y, en particular, del combate.

«Nuestro Señor añade que el camino de la perfección es estrecho. Para dar a entender que para ir por el camino de la perfección no solo [el alma] ha de entrar por la puerta angosta, vaciándose de lo sensitivo, mas se ha de estrechar, desapropiándose y desembarazándose propiamente en lo que es la parte del espíritu [...]. Pues es trato en que solo Dios se busca y se granjea, solo Dios es el que se ha de buscar y granjear»⁶⁴. Es necesario abrir la puerta y salir, buscar para encontrar, sin temor a los golpes: Lo busqué y no lo hallé , lo llamé y no respondió. Me hallaron los centinelas, los que rondan la ciudad. Me golpearon, me hirieron, me despojaron del chal los guardias de las murallas (Cant 5,6,7).

Resuena la llamada constante: «La vocación de las personas consagradas a buscar ante todo el Reino de Dios es, principalmente, una llamada a la plena conversión, en la renuncia de sí mismo para vivir totalmente en el Señor, para que Dios sea todo en todos. Los consagrados, llamados a contemplar y testimoniar el rostro transfigurado de Cristo, son llamados también a una existencia transfigurada».

La oración se sitúa entre nuestra debilidad y el Espíritu. Brota de lo profundo del anhelo humano, búsqueda, ejercicio, camino- como de una herida provocada por la gracia. Como fuente de agua viva transporta, empuja, excava, brota (cf Jn 4,10), hace florecer. La oración es un nacimiento interior: nos hacemos conscientes de una vida presente en nosotros que germina y crece en el silencio. Para los místicos «Orar» significa percibir nuestra realidad más honda, el punto en el cual llegamos a Dios, donde Dios nos toca mientras nos recrea: lugar sagrado del encuentro.

La oración nos conduce así al centro de nuestro ser, nos entrega a Jesús, mientras sana nuestro yo, restaura nuestra unidad: «El divino Maestro está en el fondo de nuestra alma como lo estaba en el fondo de la barca de Pedro [...]. Tal vez parezca que duerme, pero está siempre allí; preparado para salvarnos, preparado para escuchar nuestra súplica».

Ficha 17. Punto 12

¿Consideras que las prácticas para favorecer el silencio, la quietud etc. aportados por otras creencias, filosofías, experiencias religiosas o no etc.....pueden ser un medio útil en el camino de la espiritualidad cristiana? Si, No, ¿por qué?

¿Qué riesgos pueden darse con el uso de dichas prácticas a fin de mantener fidelidad a la experiencia cristiana y que esta responda a la propuesta de oración ofrecida por Jesús de Nazaret.?

Propón una reflexión con citas concretas del Evangelio donde Jesús invita a distintas formas de oración. Compartirlo.

¿A donde nos conducen unos y otros caminos de oración en el proceso espiritual al que estamos llamadas como consagradas?



La escucha de la Palabra supone vigilancia (cf Heb 2,1...3), atención a lo que se escucha (cf 4,24), ser consciente de a quién se escucha (cf Jer 23,16) y de cómo se escucha (cf Lc 8,18). Teresa de Ávila recuerda: «No llamo, en efecto, oración la de aquel que no considera con quién habla, quién es el que habla, qué pide y a quién pide»⁷³.

Para vivir la relación con Dios, en el Espíritu, es necesario darse tiempo y espacio, yendo contracorriente. La

cultura del presente no cree en los procesos de vida y de cambio, aunque científicamente los tiene en la base de su propia visión. Tiene valor lo que sucede rápidamente, comienza inmediatamente, se mueve velozmente. No se evalúa el epílogo: toda dinámica brilla y se consume en el instante

El tiempo para el que elige un modo de vida cristiano no es mercancía, sino signo que nos revela a Dios aquí y ahora. Son necesarios espacios y tiempos adecuados, como lugares en los que habitar sin prisa y sin afán.

La vida interior exige la ascesis del tiempo y del cuerpo, requiere habitar en el silencio; invoca la soledad como elemento esencial momento de purificación e integridad personal; convoca a la oración escondida, para encontrar al Señor que habita en lo secreto y hacer del propio corazón la celda interior (cf Mt 6,6) . Lugar personalísimo e inviolable donde adorar (cf IPe 3, 15): Entre mi Amado en su huerto y coma sus frutos exquisitos (Cant 4, 16).

La invocación y la oración, la escucha de la palabra de Dios, la lucha espiritual y la celebración sacramental renuevan cotidianamente la apertura al don del Espíritu: «La oración, el ayuno, las vigiliass y las otras prácticas cristianas, por buenas que puedan parecer en sí mismas, no constituyen el fin de la vida cristiana, aunque ayuden a llegar a ella. El verdadero fin de la vida cristiana es la adquisición del Espíritu santo deDios».

La vida consagrada en la variedad de las situaciones culturales y de los modelos de vida, requiere hoy atención y confianza en la acción formativa personal y comunitaria, y en particular en la dinámica del Instituto, para introducir, acompañar y sostener la actitud la capacidad contemplativa. Surge la necesidad de plantear preguntas a nuestro modo de vivir, y de mirar el éthos formativo como: «Capacidad de proponer un método rico de sabiduría espiritual y pedagógica, que conduzca de manera progresiva a quienes desean consagrarse a asumir los sentimientos de Cristo, el Señor. La formación es un proceso vital a través del cual la persona se con vierte al Verbo de Dios desde lo más profundo de su ser». *Tenemos tal vez necesidad de redescubrir en una formación continua el soplo del misterio que nos habita y nos trasciende: «Como un árbol desarraigado del terreno, como un río alejado de su propia fuente, el alma humana pierde vigor si es despojada de aquello que es más grande que ella. Sin la santidad el*

bien se revela caótico; sin el bien de la belleza se convierte en un accidente. El Bien y la Belleza brillan en cambio con una sola voz».

Para sustentarnos como orantes tenemos la palabra de Dios -fuente primera de toda espiritualidad cristiana que nutre una relación personal con el Dios vivo y con su voluntad salvífica y santificante- y la Eucaristía, en la cual está presente el mismo Cristo nuestra Pascua y Pan vivo, corazón de la vida eclesial y de la vida consagrada, como lugares para permanecer con humildad de espíritu para ser formados y santificados. Invitamos a acompañar una atenta educación a la gracia de estos misterios.

Ficha 17. Punto 13

- Reflexiona: ¿qué luces te aporta el texto anterior, para fomentar tu vida espiritual.?
- ¿Tienes integrado en el cuidado de tu vida espiritual estas fuentes de vida y acción del Espíritu.? ¿Cómo?
- ¿Crees que a nivel institucional, ya en las Comunidades, ya en los Países, ya por Zonas tendrían que promoverse más formación continua para enriquecer el camino de las Hermanas en la oración y la contemplación.? ¿Se hace,? Si ,No ¿por qué?
- ¿ Si existe esta carencia ,qué propondrías para remediarla. ?



II.- OTROS MATERIALES PARA PROFUNDIZAR EN LA NECESIDAD DE ORAR

**II.1.- PALABRA DE NUESTRAS CONSTITUCIONES (Nuestro expreso compromiso)
N.º: 27-37.**

Ficha 17. Punto 14

- Reflexionar sobre los artículos de nuestras Constituciones referidos al cuidado de la Vida Espiritual en nuestra Congregación.
- ¿Consideras que eres fiel tú y tu Comunidad a estos planteamientos? Si, No, ¿por qué?
- Este camino espiritual ofrecido por la Congregación, si se vive, ¿contribuye a nuestro crecimiento en la virtud de acuerdo a nuestra opción como Consagradas?
- ¿Qué echas de menos en este proyecto de espiritualidad Filipense.?
- ¿Cómo se podría enriquecer?

II.2.-DEL DIRECTORIO: Capitulo II. nºs 44-53

Ficha 17. Punto 14

- ¿Qué aporta de novedad el directorio, a los planteamientos dados por las Constituciones para el camino espiritual de las R.R. Filipenses?
- Con relación a las propuestas que para el cuidado de la vida espiritual en la Congregación se concretan en el directorio, desde tu experiencia y lo que vives en tu Comunidad, en qué flojeamos más las R.R. Filipenses?
- ¿Qué propones para mejorar en el proceso espiritual a nivel personal y comunitario.?

II.3.- LA ORACIÓN PROMOVIDA POR NTRO. PADRE SAN FELIPE NERI

Texto extraído de la conferencia “ Orar , el trato familiar de la Palabra en nuestras Comunidades y en nuestro Apostolado” dada por M. M^a Nieves Alonso R.F. en un encuentro Inter congregacional de Religiosas Filipenses Padres Filipenses del Oratorio y Laicos Filipenses. (Valencia 2008)



“ La importancia de la oración contemplando la Palabra , fue promovida por Ntro. padre San Felipe en el Oratorio basta recordar los motivos que movieron a San Felipe a promover ese “encuentro” con los laicos de su tiempo y que después de experimentado ha quedado plasmado en las Constituciones del Oratorio concretamente en el n^o 3 donde se dice: “El Oratorio desde sus inicios, se congregó para tener un trato familiar con la Palabra de Dios, para la oración mental y vocal, tenida en comunidad... con las que, como en una escuela se fomenta entre los fieles el espíritu contemplativo y el amor a las cosas divinas.”

San Felipe decía: “El principal protagonista de la oración no es el orante, sino el Espíritu, ya que es el Espíritu quien abarca la vida del hombre para hacer de ella una ofrenda, un ‘culto’.

Como Filipenses son muchos los aspectos que hemos de cuidar en nuestras formas de orar imitando a nuestro P. San Felipe : la alegría, el sentimiento desbordante, la oración limpia y dispuesta, la paz y la serenidad del corazón..., actitudes que han de formar parte de esa espiritualidad Filipense en los Oratorianos, el Oratorio seglar, Las RR Filipenses y los laicos Filipenses y que generará en nuestra comunidades y en nuestro apostolado el mutuo conocimiento, el mutuo respeto, unión de corazones , identidad y una paz serena con alegría interna y externa, que se pondrá de manifiesto en todos los aspectos de nuestra vida

Es así, como nuestras Comunidades pueden convertirse en espacios privilegiados para aprender – por nuestro modo de realizar la oración - a acoger al Espíritu, maestro de la oración, como respuesta a la Palabra de Dios.

Una profunda oración personal y comunitaria contemplando la Palabra y las vivas celebraciones litúrgicas son el reflejo de la calidad espiritual de una comunidad y expresamente de una Comunidad Filipense.

La experiencia de oración en torno a la Palabra en nuestras Congregaciones y grupos de laicos ha de formar parte de lo que “es esencial” en nuestras casas. Esta vida iluminada por la Palabra fomentará la vida de familia, consolidará la identidad de una espiritualidad propia, permitirá la revisión de vida, se proyectará en nuestro trabajo apostólico: Así, “la presencia del Espíritu convertirá todo nuestro ser en piedras vivas de una casa de oración...” « La liturgie est le reflet de la qualité spirituelle d’une communauté et reflet de la qualité oratorienne d’un oratoire. La liturgie dans une perspective oratorienne., Roma, Congreso General, octubre 1^o de 2000. P. Jacquemont, op. cit. p.338.

Invitar y promover al trato familiar con la Palabra en el contexto del oratorio Filipino, hoy es un reto muy especial, es un elemento carismático que no debemos echar en olvido, sin perder un aspecto clave de nuestra razón de ser en el mundo y en la Iglesia.

En nuestra época donde el mundo está invadido por “ruidos”, que provocan la sordera profunda en tantos hombres y mujeres especialmente del primer mundo, se hace muy necesaria la búsqueda de Betanias que aporten silencio, serenidad y paz, que otras búsquedas están demostrando no pueden dar.

Sacerdotes, religiosas y laicos filipenses estamos llamados a ser “maestros de oración”, en la contemplación de la Palabra. Si nuestras experiencias de encuentro y oración en comunidad y en los grupos se deja llevar por la acción del Espíritu ,serán lugares de convocatoria dónde muchos sedientos podrán saciar su sed.

Qué intuición la de nuestro Padre San Felipe en el modo de acercar a los jóvenes y a los alejados al encuentro festivo y profundo del rostro de Dios Padre y Amigo, en medio de una sociedad, la suya, crítica con lo religioso y de una Iglesia, la de aquel tiempo, en muchos aspectos alejada de los grandes valores del Evangelio. Hasta en la noche San Felipe ofrecía la oportunidad de estos encuentros. ¿Hoy que buscan nuestros jóvenes en la noche?

Creo firmemente, que en nuestro mundo occidental, después de un largo tiempo de racionalismo, existe una fuerte búsqueda de sentido, que se plasma en numerosas experiencias recorriendo caminos que den la posibilidad de recobrar la paz, descubrir la trascendencia, integrar la serenidad en la propia vida. Y los consagrados, tenemos no sólo un llamado especial a la vida de oración, sino a motivarla en el hombre de hoy, en nuestros laicos.

Seguro que San Felipe descubrió ese vacío en los hombres de su tiempo. El, inmerso en el mundo de la cultura renacentista, posiblemente consciente de esa cultura vacía, que en muchos produjo hastío, saltó por encima del estudio y la ciencia para ir a la y búsqueda del hombre concreto, con sus vacíos, dolores y cegueras, deseosos de cercanía y alegría. Y a la búsqueda del Dios del amor y de la vida que se le reveló en el Espíritu Santo como fortaleza y fuego. Así en su manera informal de vivir y en su sencilla vivencia de la fe, tuvo que experimentar el ser tratado como "loco", facilitándole que su impulso vital fuera sostenido por la caridad. Él decía que la raíz del pecado estaba en la mente, y lo indicaba tocando su frente con tres dedos, pero vivió al impulso de la Palabra que la salvación sale del corazón.



Ficha 17. Punto 15

-Reflexiona sobre este texto y resalta lo que te aporta para reforzar nuestro camino espiritual como Religiosos Filipenses. Compártelo.

- ¿Qué tendríamos que hacer y en qué mejorar para ser auténticos acompañantes de los laicos en el camino de la oración, contemplación etc. Para apoyar su formación en la experiencia espiritual y enriquecernos mutuamente.?

III.- OTROS APORTES PARA LA REFLEXIÓN SOBRE ESTE TEMA

III.1. EN NUESTRA ORACIÓN CONTAR CON EL ESPÍRITU SANTO.

El Espíritu Santo es la Luz de las inteligencias y el fuego de Los Corazones. La luz que ilumina el Corazón del hombre, Pero también es un lazo de Amor. Pero ante Todo el Espíritu Santo es UNA PERSONA de la Santísima Trinidad y de El PROCEDE toda la Creación, pero muy particularmente "la Nueva Creación en Cristo".

"Ven Espíritu Creador, manda tu luz desde el cielo. Padre amoroso del pobre; don, en tus dones espléndido; luz que penetra las almas; fuente del mayor consuelo. Ven, dulce huésped del alma, descanso de nuestro esfuerzo, tregua en el duro trabajo, brisa en las horas de fuego...". (De un himno al Espíritu Santo).Espíritu Santo, inspírame lo que debo pensar, lo que debo decir, lo que debo callar, lo que debo escribir, lo que debo hacer, cómo debo obrar para procurar el bien.

El Espíritu Santo, como promete Jesús, nos guía "en toda la verdad"; nos lleva no solo al encuentro con Jesús, plenitud de la Verdad, sino que nos guía "en" la Verdad, es decir, nos hace entrar en una comunión siempre más profunda con Jesús, dándonos la inteligencia de las cosas de Dios. Y esta no la podemos alcanzar con nuestras fuerzas. Si Dios no nos ilumina interiormente, nuestro ser cristiano será superficial. La Tradición de la Iglesia afirma que el Espíritu de la verdad actúa en nuestros corazones, suscitando aquel "sentido de la fe" (sensus fidei), a través del cual, como afirma el Concilio Vaticano II, el Pueblo de Dios, bajo la guía del Magisterio, indefectiblemente se adhiere a la fe transmitida, la profundiza con un juicio recto y la aplica más plenamente en la vida. Probemos a preguntarnos: ¿estoy abierto a la acción del Espíritu Santo, le pido para que me ilumine, y me haga más sensible a las cosas de Dios?



Esta es una oración que tenemos que rezar todos los días: Espíritu Santo, haz que mi corazón esté abierto a la Palabra de Dios, que mi corazón esté abierto al bien, que mi corazón esté abierto a la belleza de Dios, todos los días. Me gustaría hacerles una pregunta a todos ustedes: ¿Cuántos de ustedes rezan cada día al Espíritu Santo?» (Homilía de S.S. Francisco, 15 de mayo de 2013

Pidan al Señor la gracia de recibir el Espíritu Santo que nos hará recordar las cosas de Jesús, que nos guiará a toda la verdad y nos preparará cada día para dar testimonio, para dar este pequeño martirio de cada día o un gran martirio, según la voluntad del Señor. (Homilía de S.S. Francisco, 11 de mayo de 2015).

Es el Espíritu Santo quien cuida para que nuestra "fe no tropiece" y, al mismo tiempo, es el "consuelo" en nuestras caídas y dificultades. No nos tiene que resultar extraña una relación personal con el Espíritu Santo, pues es la tercera persona de Santísima Trinidad. Es Él quien nos lleva a dar un verdadero testimonio de nuestra fe, pues Él nos muestra a Cristo ("Él dará testimonio de mí") y nos lleva a testimoniarlo a todos los que están a nuestro alrededor ("y ustedes también darán testimonio").

Jesús, quiero agradecerte por el don del Espíritu Santo. Tú sabes cuántas veces mi alma está cansada y agobiada de las preocupaciones y atareos de mi vida. Es en esos momentos cuando más necesito al "Consolador". Dispón mi alma para que siempre esté pronto a escucharle y a seguir lo que me pide. El Espíritu es el don que Jesús pidió y pide continuamente al Padre para sus amigos; el primer y principal don que nos ha obtenido con su Resurrección y Ascensión al cielo. Benedicto XVI, 23 de mayo de 2010

ORACIÓN PARA PEDIR LOS DONES DEL ESPÍRITU SANTO

Ven, Espíritu Creador, visita las almas de los fieles; e inunda con tu gracia los corazones que Tú creaste. Espíritu de Sabiduría, que conoces mis pensamientos más secretos, y mis deseos más íntimos, buenos y malos; ilumíname y hazme conocer lo bueno para obrarlo, y lo malo para detestarlo sinceramente.

Intensifica mi vida interior, por el don de Entendimiento.

Aconséjame en mis dudas y vacilaciones, por el don de Consejo.

Dame la energía necesaria en la lucha contra mis pasiones, por el don de Fortaleza.

Envuelve todo mi proceder en un ambiente sobrenatural, por el don de Ciencia.

Haz que me sienta hija tuya en todas las vicisitudes de la vida, y acuda a Ti, cual niño con afecto filial, por el don de Piedad.

Concédeme que Te ame cual lo mereces; que ande con cautela en el sendero del bien, guiada por el don del santo Temor de Dios; que tema el pecado más que ningún otro mal; que prefiera perderlo todo antes que tu gracia; y que llegue un día a aquella feliz morada, donde Tú serás nuestra Luz y Consuelo, y, cual tierna madre; enjugues "toda lágrima de nuestros ojos", donde no hay llanto ni dolor alguno, sino eterna felicidad. Así sea.

ORACIÓN PARA PEDIR LOS FRUTOS DEL ESPÍRITU SANTO

Espíritu de Caridad, haznos amar a Dios y a nuestros semejantes como Tú quieres que los amemos.

Espíritu de Gozo, otórganos la santa alegría, propia de los que viven en tu gracia.

Espíritu de Paz, concédenos tu paz, aquella paz que el mundo no puede dar.

Espíritu de Paciencia, enséñanos a sobrellevar las adversidades de la vida sin indagar el porqué de ellas y sin quejarnos.

Espíritu de Benignidad, haz que juzguemos y tratemos a todos con benevolencia sincera y rostro sonriente, reflejo de tu infinita suavidad.

Espíritu de Bondad, concédenos el desvivirnos por los demás, y derramar a manos llenas, cuantas obras buenas nos inspire.

Espíritu de Longanimidad, enséñanos a soportar las molestias y flaquezas de los demás, como deseamos soporten las nuestras.

Espíritu de Mansedumbre, haznos mansos y humildes de corazón, a ejemplo del Divino Corazón de Jesús, obra maestra de la creación.

Espíritu de Fe, otórganos el no vacilar en nuestra fe, y vivir siempre de acuerdo con las enseñanzas de Cristo, e iluminados por tus santas inspiraciones.

Espíritu de Modestia, enséñanos a ser recatados con nosotros mismos, a fin de no servir nunca de tentación a los demás.

Espíritu de Continencia, haznos puros y limpios en nuestra vida interior, y enérgicos en rechazar cuanto pudiera manchar el vestido blanco de la gracia.

Espíritu de Castidad, concédenos la victoria sobre nosotros mismos; haznos prudentes y castos; sobrios y mortificados; perseverantes en la oración y amantes de Ti, oh Dios del Amor hermoso.

Así sea.



III.2. EN NUESTRA ORACIÓN, CONTAR CON MARIA MADRE INMACULADA

Hace dos mil años, dijo María: "Desde ahora me felicitarán todas las generaciones". Y así ha sido. Desde entonces, hasta el fin de los tiempos, todas las generaciones le han llamado y la llamarán Bienaventurada, Elegida de Dios. Elegida para este título inusitado de María: MADRE DE DIOS. Es lo más grande para María. A esto van vinculados los demás títulos de María. Fijaos. Cristo es tan Hijo de María, como Hijo del Padre; porque cada uno le da su naturaleza. Cristo es Hombre-Dios. María le da la naturaleza de hombre,

y Dios Padre le da la naturaleza divina. Por lo tanto, María puede llamar a Jesús "Hijo mío" con el mismo derecho que el Padre Eterno. En el bautismo de Jesús se oyó la voz del Padre que dijo: "Éste es mi Hijo". Pues María puede decir lo mismo y con el mismo derecho. Esto parece un atrevimiento, algo increíble; pero sin embargo es así. Es una realidad que hace para la Virgen, ser honrada como Madre de Dios.

También María es Madre de la Iglesia y Madre nuestra. Es un título que le dio el Papa Pablo VI a María el 21 de noviembre de 1964, al finalizar la tercera sesión del Concilio Vaticano II. La llama "María, Madre de la Iglesia". Al hacer el Papa Pablo VI esta proclamación, se oyó en la Asamblea Conciliar la ovación más larga de todo el Concilio.

El llamar a María "Madre" no es metáfora. Por ejemplo, cuando llamamos a María "Rosa Mística" o "Torre de Marfil", eso son metáforas. Pero cuando, llamamos a María Madre, indicamos una realidad. María es nuestra Madre por muchas razones. Si María es Madre de Cristo y Cristo es cabeza del Cuerpo Místico, y nosotros somos el Cuerpo Místico de Cristo, la que es madre de la cabeza es madre del cuerpo. María es Madre de la cabeza del Cuerpo Místico. María es Madre de todo el Cuerpo Místico. Por tanto, María es nuestra Madre, porque es Madre de Cristo. María es Madre física de Cristo y Madre espiritual nuestra.

Finalmente, María es nuestra Madre porque Cristo nos la dejó como Madre, en la cruz. Cristo le dice a San Juan: "Aquí tienes a tu Madre". En San Juan estamos simbolizados todos nosotros. Según el testimonio de la tradición cristiana, confirmado por innumerables documentos del Magisterio de la Iglesia, San Juan representaba en aquellos momentos a toda la Humanidad redimida por Cristo.

Cristo pudo haber dejado su Madre a sus parientes. Cuando Cristo quiere dejar María a San Juan, es para darle un significado especial. Haciéndola Madre de San Juan, es la Madre Mística, por decirlo así. Cristo nos deja a María como Madre, para que acudamos a Ella. Entonces todo esto quiere decir que nosotros hemos de tener una enorme devoción a María, porque María es nuestra madre, contar con ella en nuestra oración, en nuestras vicisitudes, en nuestras alegrías y en nuestras penas.

Cuanto más amemos a María, más unidas estaremos a Jesús, y El, el hijo hijo se siente feliz viendo a su Madre agasajada y honrada. Esto lo dice la historia. Quien tiene a María, tiene a Cristo. Quien deja a María, termina por dejar a Cristo. Por eso tenemos que pedirle a la Virgen, que engendró en su seno a Cristo, que lo engendre también en nuestro corazón.

Que Ella nos lleve a Jesús. María no es estorbo para ir a Cristo. Ayuda a ir a Cristo. A Cristo por María. A Jesús por María. Dios quiere que acudamos a María. La escogió a Ella como Intercesora, como Medianera. Así lo entendían San Felipe Neri y nuestros PP Fundadores, los cuales la han venerado y ensalzado y nos han dejado en nuestra Historia, a María como mediadora en nuestra relación con Cristo.

La espiritualidad Filipense, el camino de nuestra oración para profundizar y crecer en las virtudes, ha de estar jalonado por nuestra referencia a la Madre, María Inmaculada, intercesora y medianera de toda gracia para cada una de nosotras. María madre de la Iglesia, María madre de los creyentes, María madre de la Congregación, a la que veneramos y reconocemos como ejemplo de Fidelidad y de ternura. Ruega siempre por nosotras.

Inmaculada María, Madre y protectora de nuestra Congregación....



Ficha 17. Punto 16

-Reflexionemos y compartamos: ¿qué nos aporta en nuestro camino espiritual, las devociones al Espíritu Santo y a María Madre Inmaculada inculcadas en nuestra Formación Filipense e impulsadas por San Felipe Neri, Marcos y Gertrudis Castañer para sostener la Fe, la Esperanza y la Caridad?

-¿Creemos que son parte de nuestra identidad espiritual como Filipenses?

-¿Nos mantenemos fieles a ellas, personal, comunitariamente y en nuestra misión pastoral?

Si, No, ¿por qué.?

-¿Tendríamos que volver más a las raíces de nuestra espiritualidad, al menos de fondo, aunque cambien las formas? Si, No ¿por qué?

-¿Es posible que perdiendo tradiciones en esto y en otras facetas institucionales ,hayamos perdido identidad ycuales son las consecuencias?

III.3.- TEXTOS BÍBLICOS SOBRE LA ORACIÓN

- *No se inquieten por nada; más bien, en toda ocasión, con oración y ruego, presenten sus peticiones a Dios y denle gracias. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, cuidará sus corazones y sus pensamientos en Cristo Jesús. Filipenses 4:6-7*
- *Ésta es la confianza que tenemos al acercarnos a Dios: que, si pedimos conforme a su voluntad, él nos oye. 1 Juan 5:14*
- *Dedíquense a la oración: perseveren en ella con agradecimiento. Colosenses 4:2*
- *Alégrense en la esperanza, muestren paciencia en el sufrimiento, perseveren en la oración. Romanos 12:12*
- *El Señor está cerca de quienes lo invocan, de quienes lo invocan en verdad. Salmos 145:18*
- *“Clama a mí y te responderé, y te daré a conocer cosas grandes y ocultas que tú no sabes. “Jeremías 33:3*
- *Y al orar, no hablen sólo por hablar como hacen los gentiles, porque ellos se imaginan que serán escuchados por sus muchas palabras. Mateo 6:7.*
- *Pero tú, cuando te pongas a orar, entra en tu cuarto, cierra la puerta y ora a tu Padre, que está en lo secreto. Así tu Padre, que ve lo que se hace en secreto, te recompensará. Mateo 6:6*
- *Ya se acerca el fin de todas las cosas. Así que, para orar bien, manténganse sobrios y con la mente despejada. 1 Pedro 4:7*
- *Todos, en un mismo espíritu, se dedicaban a la oración, junto con las mujeres y con los hermanos de Jesús y su madre María. Hechos 1:14*

